Queridos hermanos y hermanas,

Dice la primera lectura: *"Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel, que significa <Dios-con-nosotros>"*. Y en el evangelio de hoy hemos vuelto a escuchar esta expresión.

Ésta es la señal que Dios nos da: ¡Jesús! Hace tiempo recuerdo que una persona entrevistada en La Contra de La Vanguardia, afirmaba no creer en Dios porque éste no le había dado nunca ninguna señal.

¡¡Dios sí da señales!! ¡¡¡Por supuesto que sí!!! ¡¡Nuestro Dios se ha revelado en la historia del pueblo de Israel, Antiguo Testamento, y llegada la plenitud de los tiempos, la Segunda persona de la Santísima Trinidad ha entrado en la historia, se ha encarnado, y ésta es la gran señal!!, ¡¡la gran revelación de Dios!!

Lo que pasa es que podemos tener tres dificultades: a) No querer recibir la señal (mucha gente del mundo no quiere saber nada de Dios), b) Estamos distraídos, pendientes de otras cosas, cosas más materiales. c) El otro problema es que esperamos otras señales. No esperamos la señal que Dios nos da, esperamos otras. ¡Habitualmente, la señal que esperamos es que Dios haga nuestra voluntad, que Dios se ajuste a nuestros planes y cuanto antes! La señal que deseamos de Dios es que nos solucione nuestros problemas (enfermedades, paro, divisiones familiares,...). Y la señal que se nos da es ésta: *"La virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa <Dios-con-nosotros>"*.

Esperas una cosa y recibes otra, ¡hace falta saber descentrarnos! Estamos muy centrados en nosotros y nos hace falta entrar en el plan de Dios...

Una aclaración: no es malo rezar por enfermedades, no tener trabajo, divisiones familiares..., pero no hagamos depender nuestra fe de esto, no lo convirtamos en la señal que nosotros esperamos, porque la señal es Jesús.

Cuando los fariseos le piden a Jesús una señal que avale lo que dice, no les da ninguna señal, les viene a decir que él es la señal.

¡¡Y qué señal!!
¡Una señal histórica!, ha entrado en la historia.
¡Una señal comprensible!, es uno como nosotros.
¡Una señal definitiva!, es Dios mismo.

Una señal llena de belleza y poesía: "¡Dios en un pesebre!".

Esta señal definitiva , "Dios-con-nosotros", ha de ser contemplada, rezada, pensada, para que vaya penetrando lo íntimo de nuestro ser.

Nos habla de un Dios cercano, presente en nuestra vida, que no nos deja, que está en los buenos y en los malos momentos, y que está allá no como un observador imparcial, sino comunicando vida y vida en abundancia. (Jn 10,10).

Esta expresión "Dios-con-nosotros" es del primer capítulo de Mateo. Y atención, la última frase del evangelio de Mateo es: *"Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo"*. No es una casualidad. Los exegetas, estudiosos de la Biblia, lo definen como una inclusión.

Una palabra o una expresión puesta al inicio de un texto y al final, quiere indicar que aquella palabra o expresión marca, ilumina, el sentido de aquel texto.

Por ejemplo, si antes de una parábola encontramos una palabra y al final la volvemos a encontrar, quiere decir que esta palabra nos está dando la clave interpretativa de la parábola.

Habitualmente estas cosas no las explico, las aplico y ya está, pero, hoy me parecía interesante destacar esta inclusión porque nos ilumina que todo el evangelio de Mateo ha de ser entendido bajo esta perspectiva de Dios con nosotros: Dios que camina con nosotros, que se nos revela a nosotros, que nos llama a nosotros,… Dios que forma parte de nuestro presente, de nuestra vida.

Y cuando Dios está en nosotros, todo es tan diferente. Nos hace hombres nuevos, mujeres nuevas. Y esto se ha de notar en todo, y por ejemplo, en las fiestas. Las fiestas suponen reencuentros familiares, no siempre de los fáciles, qué gran momento, qué gran oportunidad, para ser paciente, amable, poner paz, facilitar las cosas, ser servicial, crear buen ambiente, estar alegre, dar conversa al más callado, estar con el más limitado,...

Ésta es la misión de un cristiano en días como éstos... Helder Cámara: "Muchos, el único evangelio que podrán leer eres tú".

Pidamos a Dios que seamos capaces de acoger la señal de un niño en el pesebre...